

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 378

MADRID 13 DE OCTUBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



CARICATURA DE M. DE NOIRMONT ENTRE LUISA Y LA MARQUESA.

EL LOBO Y EL CORDERO.

VI.

UNA CONTRAMINA.

Mma. de Bornes nada avisó á Luisa de su salida para Saint-Ires: queria sorprenderla á ella y á su esposo, y lo consiguió en efecto. Aun cuando su amiga no le hubiese ocultado nada en sus cartas de su posicion en presencia de su marido, queria no obstante cerciorarse en persona de la impresion que en M. de Noirmont produciria su imprevista llegada. Todo la salió á medida de su deseo. M. de Noirmont recorria solo y á caballo los alrededores de Saint-Ires cuando encontró el carruaje de la marquesa. Quiso adelantarse para pedirle abrigo á su esposa, pero la marquesa se opuso; y tomando por pretexto la amenidad del camino y la necesidad de hacer un poco de ejercicio, manifestó lo grato que la seria ir á pie hasta la granja. M. de Noirmont echó pie á tierra, y confiando su caballo á un criado, le mandó que anunciase la llegada de la marquesa. Partió el criado á galope: siguióle el carruaje, y M. de Noirmont, ofreciendo su brazo á la hermosa viajera, se encaminó hacia Saint-Ires. Mma. de Bornes caminaba lentamente, deteniéndose á cada paso para admirar los menores accidentes del camino. La vista del campo le habia inspirado dulces y poéticos pensamientos. Llamaba á Luisa su hermana querida, la compañera de su niñez, y mezclaba con mil protestas de amistad hácia los dos esposos frases sentimentales y exclamaciones bien traídas sobre la pureza de la atmósfera y las delicias de la vida campestre.

M. de Noirmont oia con sorpresa aquella égloga recitada en falsete y con su acompañamiento de suspiros en son de organillo. Escitábase á compasion aquel oropel poético que ostentaba de buen grado una muger ingeniosa: hacíase cargo de aquel contrasentido sin afinar la causa. Las personas de talento, desprovistas de imaginacion ó de sensibilidad, viven sujetas á esta clase de errores. El ademan escéptico de M. de Noirmont dió á conocer á la marquesa el mal resultado de su excursion á los dominios pastoriles, y se apresuró á entrar de nuevo en la realidad de su natural, demandando á su positivo y sutil entendimiento el triunfo de sus combinaciones.

Ya hacia tiempo que habian llegado á la quin-

ta el carruaje y la servidumbre de la marquesa, cuando Luisa la salió al encuentro y la vió apoyada en el brazo de M. de Noirmont: tuvo que contentarse con el otro, si bien aquella circunstancia produjo en su mente sensacion penosa. Se apercebíó de ello Mma. de Bornes, y dispó la tormenta que amagaba con las mas vivas demostraciones de amistad.

La presencia de Mma. de Bornes destruia la violencia que establecian entre los dos esposos sus obligadas y continuas entrevistas. Contra lo que ellos mismos esperaban se veian uno á otro con mas gusto desde que se interpuso un tercer personaje; circunstancia que comunicó á su vida variedad y movimiento. Pareció reanimarse la antigua quinta con no interrumpidas fiestas. Como Mma. de Bornes tenia su corazon vacío y en perfecto reposo poseia extraordinaria libertad de espíritu é indecible igualdad en su buen humor. Estaba divertida, amaba los placeres, y su aparente superficialidad sorprendia á cuantos conocian el alcance de su entendimiento, como el abandono irresistible de sus modales y la perfecta ingenuidad de su lenguaje trastornaban todas las previsiones del corto número de los que habian experimentado la doblez de su carácter. M y Mma. de Noirmont se prestaban con gusto á todas las exigencias de su expansiva y ruidosa alegría. Cada dia era para ellos una diversion improvisada; incasantes convites en las quintas inmediatas, contribuian á resucitar olvidadas relaciones y á crear nuevas amistades. Reunianse en Saint-Ires todos los amigos y allegados de la comarca. Mma. de Bornes era el alma de todas aquellas fiestas, y como se complacia en que hiciese el gasto el ingenio creador, segun su dicho, de Mma. de Noirmont, la atencion general se fijaba en ambos. Reducida así Luisa por la fuerza al departamento de lo interior, como decia Mma. de Bornes, se hallaba á veces escuchada de las reuniones, y no temaba en las diversiones comunes sino aquella parte que la cedian. Semejante posicion daba margen entre los convidados á suposiciones que ignoraba Luisa y cuya certeza no hubiera podido comprobar por sí misma.

Cierto dia no obstante volvía Mma. de Noirmont, rodeada de algunas señoras á caballo y de algunos caballeros, de una excursion organizada y dirigida por su amiga. Habian hecho una visita y una estacion mas ó menos prolongada á casa de cada uno de los concurrentes á la granja de Saint-Ires, quienes prevenidos algunos dias antes, habian dado órdenes secretas á sus gentes para pre-

parar á los amables moradores de la quinta un recibimiento digno de la hospitalidad con que alli les habian acogido. Cada visita fue una sorpresa para la alegre compañía. Mma. de Bornes como inventora del proyecto primitivo recogia unánimes aplausos, y llamaba chistosamente á aquel paseo su *marcha triunfal*.

Quando volvía de su expedicion la festiva cabalgata se ponía el sol detrás de un bosquecillo poco lejano de Saint-Ires. Mma. de Bornes y M. de Noirmont iban delante. Al llegar á un ángulo del bosque saltó un perro de una choza vecina y se arrojó furioso á las patas del caballo de Mma. de Bornes: asustado el caballo dió á correr sin que bastáran fuerzas á contenerle; M. de Noirmont voló en su socorro y ambos desaparecieron entre el bosque: todos esperaban que asomasen al punto por el lado opuesto, y algunos caballeros se dirigieron á su encuentro por el camino de la aldea; pero volvieron sin haberles descubierto.

Inquieta Luisa dió muchas veces vueltas al bosque preguntando á cuantos encontraba. Cerraba la noche entretanto: las señoras y la mayor parte de los caballeros se habian retirado ya á la quinta, mientras que algunos otros inspeccionaban el campo. Entregada la infeliz esposa á todas las angustias de sus temores, vino á parar despues de infinitos rodeos al mismo punto en que M. de Noirmont y Mma. de Bornes habian desaparecido. Penetró en su alma por la vez primera una horrible sospecha que en vano pretendia rechazar con todas sus fuerzas. Aaltáronla á la vez el despecho, la cólera, la desesperacion y la venganza: oprimianla amargas ideas: soltó la brida de su caballo, y prorumpió en tristes sollozos. Súbito pasó velozmente á su lado un caballero.

— Señora, dijo inclinándose hácia ella como para reconocerla, no es este el momento de verter lágrimas: seguid ese sendero que guía al bosque, y no tardareis en encontrar lo que buscáis.

Luisa levantó la cabeza con prontitud; mas el caballero desapareció antes que tuviese tiempo de verle: lanzóse hácia la direccion indicada y á poco se halló en frente de M. de Noirmont y de Mma. de Bornes. La marquesa rió mucho de aquella novelesca aventura de que habia sido heroína: M. de Noirmont no sabia lo que le pasaba. Luisa fingió una tranquilidad que estaba muy lejos de su alma. La aparicion del caballero misterioso, la emocion de su voz, el interés que habia manifestado en aquel incidente la causaron

REVISTA DE TEATROS.

En la noche del miércoles honró la reina doña Isabel II con su presencia el teatro del Príncipe, donde se ejecutó la acreditada comedia titulada *La rueda de la Fortuna*. Concluida la representación tuvo el honor el señor Rubí de ser presentado á S. M. quien se dignó manifestarle lo mucho que le había agradado su comedia: el señor Rubí contestó que hasta entonces había dado poca importancia á su obra, á que daba mérito desde que había merecido la aprobación de S. M. Con esa amabilidad que la caracterizaba concedió nuestra adorada reina la cruz chica de Carlos III al insigne poeta don Tomás Rodríguez Rubí, que antes de retirarse tuvo el honor de besar la mano á la reina y á su augusta hermana, la cual quedó también sumamente complacida de la *Rueda de la fortuna*. Felicitamos con la mayor sinceridad á nuestro amigo Rubí por la distinción que ha merecido á la reina de España; distinción que servirá de estímulo á los poetas contemporáneos y devolverá á nuestra literatura el esplendor con que ha brillado en mejor época. Mucho deben prometerse los españoles de una princesa que señala la inauguración de sus reales actos recompensando el mérito. Rubí fué presentado á S. M. por los señores duque de Rivas y don Ventura de la Vega. También los actores que representaron la comedia tuvieron la honra de besar la real mano.

De suma utilidad es según nos aseguran la obra que ha hecho se suspendan las representaciones en el teatro de la Cruz: consiste en quitar el patio y la cazuela y fundirlos en un anfiteatro, donde concurren indistintamente hombres y mujeres: estas nuevas localidades se espenderán á cuatro reales billete. Esto es sin duda digno de elogio por la comodidad y ventaja que ofrece: de hoy en adelante ya no tendrá que separarse un matrimonio para ir á una comedia, sin necesidad de acudir á palco de asientos. Era una ridiculez que viéndose mezclados en paseos, tertulias y hasta en las iglesias hombres y mujeres solo en los teatros se hicieran separación de sexos. La obra quedará concluida en toda una semana, y al abrirse de nuevo el teatro se estrenará la comedia de *El molino de Guadalupe*, que se pasó por papeles al tiempo de su lectura. En esta producción tienen la Juanita Perez y Lombía dos papeles de difícil desempeño, y en los que nos parece que quedarán airosos.

Sabemos que el señor Diana presentará dentro de breves dias en el teatro del Príncipe una comedia en tres actos y en verso, cuyo título es: *Fiarse del corazón*. Parece que esta nueva producción es digna de la pluma del ya aplaudido autor de *No siempre el amor es ciego* y de *Casualidades*, pieza en un acto que con *La Rueda de la Fortuna* ha formado el beneficio de la Matilde Díez, y aun se está repitiendo con general aplauso.

Nos afirman que para todos los beneficios de actrices y de actores se estrenarán en el teatro de la Cruz producciones originales de los señores Garcia Gutierrez, Rubí, Doncel, Valladares, Hartzembuch y Villergas. Si esta resolución se lleva á cabo serán sin duda dignos de todo elogio los individuos de esta compañía; razon es que así procedan pues el indulgente público de Madrid está ya harto de traducciones hasta la punta de los cabellos.

impresión profunda. Apenas se libraba de los tormentos de la duda caía en las dolorosas angustias de los celos. Verse engañada en un cariño santo, rechazada sin piedad por su esposo, vendida por su única amiga depositaria de todos sus secretos, y para colmo de miserias ridiculizada ó envilecida á los ojos del mundo, era demasiado para la pobre Luisa: padecía su corazón hondo quebranto.

Alejáronse los convidados: volvieron á tomar posesion de la morada de Saint Ires la calma y la tristeza. Luisa halló no obstante en su desesperacion fuerza para ocultar la pena que la devoraba. Guardó el mas profundo silencio respecto al encuentro del desconocido; pero al mismo tiempo comunicóla aliento la idea de un hombre que parecia velar en su amparo y proteger misteriosamente su reposo. El infortunio la hizo harto dueña de sí misma para disimular sus penas con su amiga, mientras aguardaba una ocasion propicia y una prueba irrecusable para dar suelta á sus sentimientos. Poco tardó en conseguir lo que deseaba.

Mma. de Bornes habia llevado consigo una camarera, cuya discrecion le era conocida: casi todos los dias llevaba la doncella á la estafeta las cartas de su señora para Paris. En realidad, estas misivas rara vez traspasaban los limites de Saint-Ires, donde eran fielmente entregadas á un hombre recién llegado y que rondaba á menudo la granja. Como es fácil de adivinar aquel hombre era Enrique de Pons. Ya habia tenido muchas entrevistas con Mma. de Bornes de noche y junto al muro del parque. Cierta dia recibió Luisa una carta sin firma con un sobrescrito sin señas concebida en estos términos.

«Una persona que no quiere fiarse de vuestra discrecion y que se interesa por vuestra ventura desea confiaros un secreto que os importa mucho. Os aguardará hoy mismo cerrada ya la noche á la entrada del bosquecillo.

Presumió Luisa que esta carta era del desconocido, á quien ya debía un aviso importante, y resolvió acudir á la cita.

Aquel mismo dia al bajar M. de Noirmont por la alameda que conducia al castillo fue detenido por un jóven que le pidió unos instantes de atencion; observándole M. de Noirmont lanzó un grito de sorpresa.

— ¡Vos aqui, Leona! exclamó. ¡Y en semejante trage! ¿Qué quereis de mí?

— Salvaros á vos y á la condesa de una trama infame y desenmascarar á vuestros ojos á la vil criatura á quien habeis otorgado vuestra confianza... vuestro amor....

— ¿Qué nueva locura es esa, Leona? ¿Qué pretendéis decirme?

— Que la marquesa de Bornes se mofa de vuestra credulidad y de la amistad de Luisa, que hace mucho tiempo ha formado en union con el conde Enrique de Pons una horrible intriga cuyo desenlace consiste en vuestra deshonor y en la de vuestra esposa....

— ¡Mientes! exclamó M. de Noirmont fuera de sí; eso es imposible.

— Oidme ante todo, repuso con frialdad Leona, y calumniadme luego si os place. Me habeis causado muchas penas; pero os perdono. Ni aun sospechábais que yo os amase: con vuestro desprecio castigásteis mi osadía: conocí la causa de este desvío.... nada mas me preguntéis. Hoy me falta el tiempo... anhelo venganza... Cuando

cierre la noche ocultaos en el bosquecillo. Allí estaré yo, y á fé de Leona que os pondré en punto donde veais y oigais á los dos miserables que urden vuestra ruina. Hasta luego, señor conde, conviene que no nos vean juntos.

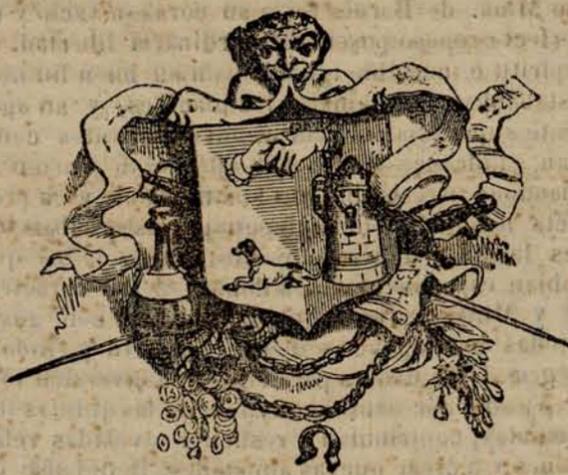
Al decir esto Leona se engolfó de prisa entre los árboles y M. de Noirmont tomó la vuelta de la granja visiblemente turbado.

Nada habia dicho Leona en que no hubiera sinceridad y certeza. Habiendo llegado á Saint-Ires en compañía de Stival, tres dias despues que la marquesa, se habia allí ocultado á merced de un disfraz, lo mismo que su compañero. Habia visto y observado á Enrique de Pons rondando de noche los alrededores de la quinta. Mas de una vez vió tambien salir á la marquesa á hora avanzada por la puertecilla del parque. Vaciló la española sobre si aceleraria su venganza en vez de confiar su ejecucion al acaso. Solo el deseo de que fuese mas cabal y ruidosa la obligó á dilatarla.

Stival rivalizó en celo: el fué quien descubrió el medio de comunicacion empleado durante el dia entre la marquesa y Enrique de Pons. Una suma respetable que ofreció Leona decidió á la camarera á vender el secreto de la correspondencia de su señora, y la última carta en que la marquesa daba una cita para la noche siguiente á la entrada del bosque. Despues de haberla leído Leona la puso las mismas señas que tenia y la dió la misma direccion. Consideró que habia llegado el momento de la venganza, y despues de ponerse de acuerdo con Stival para asegurar el buen éxito corrió á prevenir á Luisa de la ocurrencia.

El conde habia pesado en todo su valor la declaración de Leona y deliberó largo tiempo acerca de si daria asenso á sus relaciones: pasó gran parte del dia entre Luisa y su amiga. La marquesa estaba del todo tranquila, risueña, amable y festiva como de costumbre. Macilenta Luisa hacia dias se esforzaba por desterrar su habitual melancolia y por sonreír á los chistes de la marquesa. La vista de aquellas dos mugeres tan unidas al parecer y separadas quizá por secretos odios contristaba sobremanera á M. de Noirmont. Una voz que no podia sofocar le decia que su esposa era incapaz de mentir, y que le amenazaba un ignorado peligro; mas el temor de perder la ocasion de terminar con aquel horrible suplicio le imponia silencio. Los intentos de la bailarina no dejaban de causarle algunas sospechas puramente personales. Los celos que al parecer la dominaban podian estraviarla y hacerla culpable.

(Continuará.)



TEATROS.

PRINCIPE.

A las siete y media de la noche.

1.º Sinfonia á completa orquesta.

2.º Novena representacion de la comedia nueva, y en cuatro actos, y en verso, original de don Tomas Rodriguez Rubi, titulada

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

PERSONAJES.	ACTORES.
Marquesa.	Sras. Díez.
Clara.	Lamadrid.
Petronila.	Llorente.
Zenon.	Sres. Romea (D. J.)
Conde.	Romea (D. F.)
Duque.	Sobrado.

Mauricio.	Guzm. (D. A.)
D. Diego.	Noren.
Keen.	Perez.
Caballeros.	Garcia.
	Paris.
	Sanchez.
Ugieres.	Lledo.
	Ornero.
Portero.	Fernz (D. J.)
3.º La inglesa paso bailable, ejecutado por los niños Doña Petra Pá dilla, Doña Sabina Moreno, Doña Francisca Prieto, D. Angel, D. Antonio y D. Andres Estrella.	
4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.	
En todos los intermedios tocará la or-	

estas piezas escogidas de óperas y Walses de Straus.

CIRCO.

A las siete y media de la noche.

GIPSI O LA GITANA.

Gran baile en cinco cuadros.

TEATRO DE LAS TRES MUSAS.

Sito en la plazuela de la Cebada núm. 96 cuarto principal.

A las siete y media de la noche.

Se pondrá en escena la comedia en tres actos de don Leandro Moratin, cuyo título es

LA MOGIGATA.

En vista de la aceptación con que fué recibida la primera funcion dramática ejecutada en el indicado teatro en la noche del domingo, 8 del actual y reconocida la compañía á los favores que les dispensaron los espectadores que se sirvieron honrarles con su asistencia, han determinado repetirla en este dia de hoy estando restablecida la actriz que impidió su ejecucion el lunes 9.

IMPRESA DE BOIX